*La pesadilla en “El mundo de los sueños” de Rubén Darío**Helena Besović**University of Missouri - Columbia*

Con la revolución industrial en Europa y que luego se expandió al resto del mundo occidental, los intelectuales de la época se enfrentaron con numerosas cuestiones sobre la existencia humana. Como resultado, surgieron los partidarios y los sostenedores de la modernidad quienes querían dejar atrás la tradición y autoproclamarse los nuevos portadores del saber. Estos nuevos intelectuales se consideraban a sí mismos más avanzados que sus antepasados. Sin embargo, la nueva modernidad no consiguió apartarse por completo de la antigüedad y esto crearía incertidumbre e inseguridad en las personas. A muchos, la ciencia no les convencía con su promoción del progreso y el optimismo filosófico de la Ilustración y volvieron a buscar consuelo en las promesas de la Iglesia. Entonces, surgió una ambigüedad en las personas que apoyaban la modernidad, pero no querían olvidarse por completo de sus tradiciones y creencias religiosas que en ese momento pasaron a formar parte de lo antiguo.

La crisis finisecular de Hispanoamérica fue marcada por la amenaza del imperialismo estadounidense. Los avances tecnológicos de la América anglosajona y su creciente poder militar, aumentaron la incertidumbre que ya existía alrededor de la modernización. Octavio Paz señala que después de la independencia, los países hispanoamericanos no experimentaron un cambio radical en su base política. “Los nuevos países, por lo demás, siguen siendo las viejas colonias: no se cambiaron las condiciones sociales, sino que se recubrió la realidad con la retórica liberal y democrática. Las instituciones republicanas, a la manera de fachadas, ocultaban los mismos horrores y las mismas miserias” (161). En este ambiente surgió a luz pública Rubén Darío como el más alto representante del Modernismo hispanoamericano, que marcó un momento crucial en la historia de la literatura de la América de habla española.

En mi trabajo, me propongo analizar *El mundo de los sueños* de Darío como un texto lleno de ambigüedades, en el cual advierto líneas de fuga que se oponen a la división en sistemas binarios presentes en nuestro entendimiento de la realidad del mundo. En particular, me interesa señalar cómo algunas pesadillas de Darío pudieran ser la representación simbólica de una identidad andrógina, que se sale de las fijas características del género y que lo lleva a una intensa búsqueda personal. Sus pesadillas nos abren la puerta para analizar su incapacidad de comprender el mundo en el que vivía, lo que le creó una constante angustia. De *El mundo de los sueños* se puede inferir que Darío buscaba comprenderse a sí mismo y el mundo de su alrededor a través de lo misterioso y de lo raro. Pasó por varios campos del conocimiento científico y espiritual-religioso para encontrar respuestas a su inquietud interior. También, me interesa investigar cómo varias instituciones de poder estatal han influido en el proceso de la creación de identidad de Darío.

En *El mundo de los sueños* Darío se enfoca en la importancia de los sueños en la vida de los individuos. A través de sus narraciones, el autor hace énfasis en sus propios sueños que en mayor parte se manifiestan en forma de pesadillas. Estas le provocan una constante sensación de horror ante la vida. Ángel Rama destaca el papel de la oscuridad en la vida de Darío y su incomprendibilidad del mundo. “Más que de sus terrores, de su aprensión a la muerte, de la hostilidad del mezquino mundillo intelectual, de las dificultades concretas para cubrir las necesidades de su familia, sufría de ‘ser y no saber nada’” (20). Darío sentía que no sabía lo suficiente de su propia persona, de sus necesidades y deseos: “Mi creencia es que, después del telégrafo, después del teléfono, después del cinematógrafo, después de la luz eléctrica... después de tantos otros milagros más que vendrán, surgirá un Colón del más allá” (91). La constante lucha interior que experimenta se manifiesta en sus pesadillas. Rama llama a este mundo de Darío un “mundo lleno de fantasmas” y dice que Darío “sufría de un estado de oscuridad intelectual y de confusión interior que si probablemente nacía de su incapacidad de comprender el mundo en el que vivía, se soldaba circularmente con una similar incapacidad para comprenderse a sí mismo” (20). Su confusión interior lo llevó a considerarse tanto un conservador como un renovador artístico e intelectual. Incluso, cuando Darío rompió con las barreras rígidas del arte de las letras estableciendo nuevas posibilidades, lo hizo también desde la resurrección de formas clásicas de lo antiguo.

Con el Modernismo, Darío lucha contra la helada realidad del positivismo porque ésta no le resulta suficiente para la comprensión de la compleja realidad humana. Según Paz, “el Modernismo fue la respuesta al positivismo, la crítica de la sensibilidad – también de los nervios – al empirismo y el cientismo positivista” (162). El interés de Darío por el mundo de los sueños y sus propias pesadillas señalan su intento de escapar al mundo de lo misterioso en búsqueda de las respuestas sobre la naturaleza humana. En su obra cita al doctor Roger Dupouy quien trató el tema de los sueños causados por el veneno tebaico y quien señaló que “el hombre se esfuerza, en todos los tiempos, en encontrar los medios de escapar a su existencia real, y de ir a un mundo imaginario a buscar una felicidad ficticia y la satisfacción de sus insaciables deseos” (175). Paz apunta hacia un vacío espiritual creado por el positivismo y su crítica de la religión y de la metafísica, “nada más natural que los poetas hispanoamericanos se sintiesen atraídos por la poesía francesa de esa época y que descubriesen en ella no solo la novedad de un lenguaje sino una sensibilidad y una estética impregnadas por la visión analógica de la tradición romántica y ocultista” (162). Por su parte, Darío establece una mediación entre la corriente positivista y las antiguas creencias religiosas. En el texto “La esfinge” que forma parte de *El mundo de los sueños* comenta que “llegará un día en que la ciencia y la religión confundidas hagan ascender al hombre al conocimiento de la ciencia de la vida” (67). Su interés está en la intercalación de las vías científicas con el campo espiritual-religioso. *El mundo de los sueños* refleja estas características de Darío por su manera de aproximarse al significado de los sueños.

La angustia interior lleva a Darío a buscar respuestas en las corrientes espiritualistas. De acuerdo con Cristina Bravo Rozas, “Rubén Darío se imbuje de creencias alternativas a las tradicionales, pitagorismo esotérico, ocultismo,

transmigración del alma, dentro de la búsqueda espiritual y mística del modernismo” (174). Crece su interés por el mundo de los sueños como una manera de comunicarse con lo misterioso, lo extraño del ser humano y el más allá de este mundo. Darío se deslumbra por la corriente científica del siglo XIX, pero la ciencia no fue suficiente para librarlo de su confusión interior. Rama señala, “además, nunca se alejó demasiado del robusto árbol católico, junto al cual había nacido; cuando arreció la tormenta se estrechó más a su tronco, alejándose de las que no fueron sino fugaces aventuras y juegos sin compromiso” (30). Darío vivía en una constante crisis espiritual que le perturbaba incluso en sus sueños y por esto crece su interés por ellos.

En su teoría sobre el sueño, Sigmund Freud discute el proceso de condensación de los sueños. Están compuestos de pensamientos que no todos llegarán a la superficie en términos claros. Para analizarlos, es necesario descubrir los pensamientos que se esconden por debajo de lo elemental del sueño. De acuerdo con Freud, “dreams are brief, meagre and laconic in comparison with the range and wealth of the dream-thoughts. If a dream is written out it may perhaps fill half a page. The analysis setting out the dream-thought underlying it may occupy six, eight or a dozen times as much space” (819). Freud distingue entre “el sueño” y “los pensamientos del sueño”. Se puede observar que los textos de Darío en *El mundo de los sueños* representan el intento de un análisis de los pensamientos del sueño que se encuentran en el subconsciente del ser humano. Tanto Freud como Darío, señalan que detrás de la simpleza de los sueños existe un mundo lleno de simbolismo que nos ayuda a descubrir algunos de los secretos más guardados de la conciencia humana. Como parte de su narración, Darío incorpora textos y análisis relacionados a los sueños, escritos por otros pensadores, con el propósito de enriquecer su conocimiento del tema y facilitar la posibilidad de llegar a una comprensión de la densa temática de los sueños.

Freud también analiza la sensación de horror o de miedo que nace en un ser humano definiéndola con la palabra “uncanny”. Una sensación que en un dado momento nos ha sido familiar pero que con el paso del tiempo se ha perdido en nuestra memoria y que vuelve para causarnos inquietud. De acuerdo con Freud, “it is undoubtedly related to what is frightening – to what arouses dread and horror; equally certainly, too, the word is not always used in a clearly definable sense, so that it tends to coincide with what excites fear in general” (825). En Darío, lo “uncanny” vuelve y se manifiesta en sus pesadillas como lo desconocido y lo misterioso del cual no consigue escapar, ya que llega a formar parte de su mundo. Su interés por los personajes incomprensibles que causan terror se manifiesta en *El mundo de los sueños*. En “Los cuentos de Wells” expresa su admiración por el escritor inglés porque considera que éste ha logrado capturar lo oculto de la naturaleza en sus cuentos. “Ya se sabe que lo que forma la armazón total de sus narraciones es lo ignorado, lo probable y lo enigmático en la ciencia y en la naturaleza” (93). Los cuentos del autor inglés lo intrigan por su aportación a lo extraño, que también podemos considerar como algo que forma parte de lo “uncanny”. Darío es atraído por los autores como Wells y Edgar Poe, quienes han trabajado con lo grotesco y con el terror en sus textos, dándole importancia a lo desconocido en nuestro mundo. De acuerdo con Darío, “hay que ver cómo los autores que más nos hacen estremecer con lo trágico

misterioso, gustan de ser de cuando en cuando ‘autores alegres’. Solo que su risa llega a ser molesta y hasta fatigante y angustiada, tal como se comprende en el arte extraño y casi macabro del clown” (93). En este caso, el “clown” es la personificación de lo “uncanny” porque su sonrisa le sirve de máscara por debajo de la cual se ocultan sus verdaderos sentimientos. La figura del “clown” provoca terror en los lectores por la ambigüedad de su naturaleza. Por un lado, es humano y, por el otro, tiene características de un monstruo.

En “Observaciones de un inglés”, Darío trata la obra de London J. Rogers y profundiza su definición de las pesadillas. “Todos, con rarísimas excepciones, como Edison, que confiesa no haber soñado nunca, todos sabemos lo que son esos espantosos esfuerzos, esas luchas desmadejadoras, ese querer y no poder, que llega hasta la proximidad y el terror del anonadamiento, que caracterizan ciertas pesadillas” (104). Darío toma el ejemplo de la pesadilla descrita por Rogers, en la cual éste quiere llegar a un cierto lugar pero no consigue salir del laberinto compuesto de calles y pasillos perdidos. Al final, casi se ahoga en una chimenea por la cual intenta pasar. Darío señala, “la verdadera pesadilla, como se ve, no comienza sino en el instante en que el ánimo empieza a inquietarse por la no encontrada salida a la calle. La conciencia de que hay algo misterioso o inexplicable, causa desazón” (107). La pesadilla de Rogers le causa inquietud a Darío porque representa una búsqueda sin éxito que podría relacionarse con su propia búsqueda de identidad. En esta pesadilla, el soñador no encuentra la salida y no consigue escapar el destino que le ha sido predeterminado en la vida. Uno nunca llega a comprender por completo los misterios de la vida. A Darío, la noción de estar perdido en una realidad sin posibilidad de salida, al mismo tiempo, le provoca terror y despierta su interés por lo inexplicable.

Para encontrar los orígenes de las pesadillas de Darío es importante comprender que el conflicto interior de su persona es afectado por los acontecimientos culturales y políticos de su época. Darío empieza su revisión autobiográfica en 1910, en un periodo de crisis espiritual y económica. Erick Blandón señala que durante esta etapa de su vida, Darío “va a experimentar desengaños, incertidumbre material y limitaciones económicas, un periodo que será de profunda duda existencial y quiebra espiritual” (50). La preocupación por los sueños crece en él durante su estancia en París en 1911. Rama discute la crisis personal de Darío que parece empeorar durante su estancia europea y que lo empuja hacia el autoconocimiento por medio de los escritos autobiográficos y textos de reflexión como *El mundo de los sueños*:

Se trató de una flexión de toda su vida que lo llevó a una interrogación tan desesperada como desesperanzada sobre sí mismo. Tal la nota dominante de ese quinquenio – de 1910 a 1914 inclusive – donde todos los materiales que escribe concurren, unitariamente, a testimoniar y a veces a elucidar torpemente la crisis de la personalidad y de sus creencias a que se había visto remitido – o más bien, acorralado – en su periodo europeo. (7)

Esta época representa los últimos años de vida de Darío ya que en 1914 dejará París y tomará un nuevo camino que finalmente lo llevará de vuelta a Nicaragua y terminará con su muerte. Rama señala que todo lo que Darío escribe durante estos años refleja una crisis

transmigración del alma, dentro de la búsqueda espiritual y mística del modernismo” (174). Crece su interés por el mundo de los sueños como una manera de comunicarse con lo misterioso, lo extraño del ser humano y el más allá de este mundo. Darío se deslumbra por la corriente científica del siglo XIX, pero la ciencia no fue suficiente para librarlo de su confusión interior. Rama señala, “además, nunca se alejó demasiado del robusto árbol católico, junto al cual había nacido; cuando arreció la tormenta se estrechó más a su tronco, alejándose de las que no fueron sino fugaces aventuras y juegos sin compromiso” (30). Darío vivía en una constante crisis espiritual que le perturbaba incluso en sus sueños y por esto crece su interés por ellos.

En su teoría sobre el sueño, Sigmund Freud discute el proceso de condensación de los sueños. Están compuestos de pensamientos que no todos llegarán a la superficie en términos claros. Para analizarlos, es necesario descubrir los pensamientos que se esconden por debajo de lo elemental del sueño. De acuerdo con Freud, “dreams are brief, meagre and laconic in comparison with the range and wealth of the dream-thoughts. If a dream is written out it may perhaps fill half a page. The analysis setting out the dream-thought underlying it may occupy six, eight or a dozen times as much space” (819). Freud distingue entre “el sueño” y “los pensamientos del sueño”. Se puede observar que los textos de Darío en *El mundo de los sueños* representan el intento de un análisis de los pensamientos del sueño que se encuentran en el subconsciente del ser humano. Tanto Freud como Darío, señalan que detrás de la simpleza de los sueños existe un mundo lleno de simbolismo que nos ayuda a descubrir algunos de los secretos más guardados de la conciencia humana. Como parte de su narración, Darío incorpora textos y análisis relacionados a los sueños, escritos por otros pensadores, con el propósito de enriquecer su conocimiento del tema y facilitar la posibilidad de llegar a una comprensión de la densa temática de los sueños.

Freud también analiza la sensación de horror o de miedo que nace en un ser humano definiéndola con la palabra “uncanny”. Una sensación que en un dado momento nos ha sido familiar pero que con el paso del tiempo se ha perdido en nuestra memoria y que vuelve para causarnos inquietud. De acuerdo con Freud, “it is undoubtedly related to what is frightening – to what arouses dread and horror; equally certainly, too, the word is not always used in a clearly definable sense, so that it tends to coincide with what excites fear in general” (825). En Darío, lo “uncanny” vuelve y se manifiesta en sus pesadillas como lo desconocido y lo misterioso del cual no consigue escapar, ya que llega a formar parte de su mundo. Su interés por los personajes incomprensibles que causan terror se manifiesta en *El mundo de los sueños*. En “Los cuentos de Wells” expresa su admiración por el escritor inglés porque considera que éste ha logrado capturar lo oculto de la naturaleza en sus cuentos. “Ya se sabe que lo que forma la armazón total de sus narraciones es lo ignorado, lo probable y lo enigmático en la ciencia y en la naturaleza” (93). Los cuentos del autor inglés lo intrigan por su aportación a lo extraño, que también podemos considerar como algo que forma parte de lo “uncanny”. Darío es atraído por los autores como Wells y Edgar Poe, quienes han trabajado con lo grotesco y con el terror en sus textos, dándole importancia a lo desconocido en nuestro mundo. De acuerdo con Darío, “hay que ver cómo los autores que más nos hacen estremecer con lo trágico

misterioso, gustan de ser de cuando en cuando ‘autores alegres’. Solo que su risa llega a ser molesta y hasta fatigante y angustiosa, tal como se comprende en el arte extraño y casi macabro del clown” (93). En este caso, el “clown” es la personificación de lo “uncanny” porque su sonrisa le sirve de máscara por debajo de la cual se ocultan sus verdaderos sentimientos. La figura del “clown” provoca terror en los lectores por la ambigüedad de su naturaleza. Por un lado, es humano y, por el otro, tiene características de un monstruo.

En “Observaciones de un inglés”, Darío trata la obra de London J. Rogers y profundiza su definición de las pesadillas. “Todos, con rarísimas excepciones, como Edison, que confiesa no haber soñado nunca, todos sabemos lo que son esos espantosos esfuerzos, esas luchas desmadradoras, ese querer y no poder, que llega hasta la proximidad y el terror del anonadamiento, que caracterizan ciertas pesadillas” (104). Darío toma el ejemplo de la pesadilla descrita por Rogers, en la cual éste quiere llegar a un cierto lugar pero no consigue salir del laberinto compuesto de calles y pasillos perdidos. Al final, casi se ahoga en una chimenea por la cual intenta pasar. Darío señala, “la verdadera pesadilla, como se ve, no comienza sino en el instante en que el ánimo empieza a inquietarse por la no encontrada salida a la calle. La conciencia de que hay algo misterioso o inexplicable, causa desazón” (107). La pesadilla de Rogers le causa inquietud a Darío porque representa una búsqueda sin éxito que podría relacionarse con su propia búsqueda de identidad. En esta pesadilla, el soñador no encuentra la salida y no consigue escapar el destino que le ha sido predeterminado en la vida. Uno nunca llega a comprender por completo los misterios de la vida. A Darío, la noción de estar perdido en una realidad sin posibilidad de salida, al mismo tiempo, le provoca terror y despierta su interés por lo inexplicable.

Para encontrar los orígenes de las pesadillas de Darío es importante comprender que el conflicto interior de su persona es afectado por los acontecimientos culturales y políticos de su época. Darío empieza su revisión autobiográfica en 1910, en un periodo de crisis espiritual y económica. Erick Blandón señala que durante esta etapa de su vida, Darío “va a experimentar desengaños, incertidumbre material y limitaciones económicas, un periodo que será de profunda duda existencial y quiebra espiritual” (50). La preocupación por los sueños crece en él durante su estancia en París en 1911. Rama discute la crisis personal de Darío que parece empeorar durante su estancia europea y que lo empuja hacia el autoconocimiento por medio de los escritos autobiográficos y textos de reflexión como *El mundo de los sueños*:

Se trató de una flexión de toda su vida que lo llevó a una interrogación tan desesperada como desesperanzada sobre sí mismo. Tal la nota dominante de ese quinquenio – de 1910 a 1914 inclusive – donde todos los materiales que escribe concurren, unitariamente, a testimoniar y a veces a elucidar torpemente la crisis de la personalidad y de sus creencias a que se había visto remitido – o más bien, acorralado – en su periodo europeo. (7)

Esta época representa los últimos años de vida de Darío ya que en 1914 dejará París y tomará un nuevo camino que finalmente lo llevará de vuelta a Nicaragua y terminará con su muerte. Rama señala que todo lo que Darío escribe durante estos años refleja una crisis

de su estructura ideológica. Cuestiona los valores que hasta entonces habían sido parte de su vida y hace una detallada auto-reflexión a través de sus escritos.

Darío dedica una gran parte de su vida a viajar por Hispanoamérica y por Europa. La nueva vida industrial le da la oportunidad de convertirse en un náutico del mundo al estilo del flaneur quien pasea por las calles de las grandes ciudades industriales, convirtiéndolas en su vivienda. Walter Benjamin le otorga cualidades de cronista y de filósofo a la figura del flaneur. En el bulevar es donde se siente más a gusto porque tiene la posibilidad de observar, en persona, la dinámica de las crecientes ciudades industriales. “Sus bibliotecas son los kioscos de periódicos, y las terrazas de los cafés balcones desde los que, hecho su trabajo, contempla su negocio” (Benjamin 51). Los viajes de Darío comienzan al abandonar Centroamérica y al dirigirse a las grandes metrópolis de América Latina como lo eran Santiago de Chile y Buenos Aires en esa época. Es necesario notar que Darío se establece en Buenos Aires en el momento del replanteamiento de la identidad nacional del país.

Jorge Salessi destaca el impacto que tuvo la inmigración europea en Argentina. La mayoría de los inmigrantes eran hombres jóvenes y solteros que provenían de Italia y buscaban trabajo. Su llegada en grandes números provocó cuestionamiento e incertidumbre en la sociedad porque se sabía que algunos de ellos solían practicar relaciones homosexuales. De acuerdo con Salessi, “By 1900 the immigration that had been imagined by the Argentine ideologues of the mid-nineteenth century as suburban and white...had in reality become an immigration of large and visible groups of foreigners...many of whom were young men without traditional family ties and often of the poor areas of their home countries” (338).

De esta manera, Argentina necesitaba ser imaginada una vez más para distanciarse y protegerse de los extranjeros que amenazaban su integridad nacional. La familia representaba la base de la nacionalidad argentina y no se podía dejar influir por ninguna otra corriente que no iba en línea con las pautas puramente tradicionales. Incluso, las mujeres que decidían trabajar fuera del ámbito privado de la casa eran mal vistas y consideradas un “tercer sexo”. La mayoría de estas mujeres eran abandonadas por sus esposos que inmigraron a otros lugares o simplemente eran mujeres que se negaron a casarse. La etiqueta del “tercer sexo” les fue dada para señalar que su comportamiento era desviado. Michel Foucault apunta hacia la creciente problemática que se crea alrededor de “la población” en el siglo XIX, con el intento de controlar su crecimiento. Como parte de esta problemática surge la necesidad de definir y controlar el sexo y la sexualidad humana. “It was essential that the State knows what was happening with its citizens’ sex, and the use they made of it, but also that each individual be capable of controlling the use they made of it. Between the State and the individual, sex became an issue, and a public issue no less” (1508). Con este ambiente se encuentra Rubén Darío cuando llega a Buenos Aires. Ya entonces, Darío había empezado a hacerse conocido en los círculos literarios y públicos y le era necesario cuidar su imagen pública para poder seguir aumentando su prestigio.

Es de entender que Darío se preocupara por su imagen pública si se considera que, durante su carrera, él también había sido marcado como alguien que había intentado derrumbar las leyes y las reglas de la sociedad y la literatura. Su carácter de innovador de las artes no era siempre bien visto por sus críticos. Desde joven, Darío se destacó por su espíritu rebelde y reformador que lo llevó a las puertas de la fama mundial. Sin embargo, el aprecio que Darío recibía por su trabajo intelectual muchas veces iba acompañado por dudas y rechazos de parte de grupos que encontraban demasiada ambigüedad en el Modernismo. La mayoría de estos intelectuales se dedicaron a la tarea de reproducir un modelo nacional para sus respectivos países y no podían permitirse ninguna desviación de su plan. Para ellos, la identidad nacional giraba alrededor de un discurso homogéneo que no tomaba en cuenta la diversidad de lenguas, de género, de raza y de orientación sexual. El poder tenía el rostro del hombre adulto, blanco, europeo, de clase media y todo lo opuesto a esas características representaba al “otro” excluido del discurso homogéneo. En numerosas ocasiones, Darío se enfrentó con el estigma de ser el “otro” o el “diferente”. Esto es evidente en Europa durante su estancia en España y Francia donde pasa la segunda parte de su vida antes de volver y morir en Nicaragua.

Durante su vida, Darío fue más partidario de la economía y la cultura europea que de la estadounidense. El miedo del imperialismo estadounidense se mantenía vivo en él y por esto intentaba promover la idea del comercio entre Hispanoamérica y Europa. De acuerdo con Blandón, “puesto a considerar el control unilateral del comercio de América Latina por los Estados Unidos, Darío urgía a Europa a no abandonar ese mercado. Entre los países europeos, como se sabe, tenía especial predilección por Francia” (76). Sin embargo, para entonces ya se había desilusionado de la capital de Francia a cuya vida nunca consiguió integrarse por completo como intelectual. Blandón señala que Darío tenía sentimientos ambivalentes hacia París, “pasó de la idealización, cuando sólo la conocía a través de las lecturas tempranas, en los años en que conocer París era parte de su programa de juventud, a la confrontación de la realidad, a partir de 1900, cuando al fin pudo radicarse en su “cara Lutecia” y conocer sus entrañas degradantes” (76). Durante su estancia en Francia, se dio cuenta de que nunca iba a ser parte de la intelectualidad parisina porque era considerado y visto como un extranjero. A pesar de su insatisfacción con la capital de Francia seguía creyendo en la importancia de la influencia europea para América Latina. Francia no era el único país europeo donde Darío encontró rechazos e incomprensiones a su persona y a su obra. En España, varios intelectuales, cuestionaban la influencia y la importancia de Darío y del Modernismo.

Con su obra, Darío establece un espacio de ambigüedad opuesta a la definición binaria del mundo que intenta simplificar la naturaleza humana. Esto lo consigue saliéndose de los estrictos parámetros de los géneros literarios e incluyendo temas y personajes que se definen por su carácter ambiguo. Es conocida la comparación que hizo Guillermo Díaz-Plaja, al comienzo de la década de los cincuenta del siglo XX, entre el Modernismo y la Generación del ‘98, en la cual establece un punto de vista binario para explicar las principales diferencias entre los dos movimientos. Ahí asocia el Noventa y Ocho con el activismo, la energía, la intervención, entre algunas características, para comprobar su carácter varonil. Por otro lado, Díaz-Plaja caracteriza al Modernismo

como un movimiento de índole femenina. Según él, “el Modernismo es, por lo general, pasivo, adinámico. De modo inverso al Noventa y Ocho, que actúa según una razón activa y operante, el Modernismo es fundamentalmente receptivo, y su clave estética – la sensibilidad – implica una actitud pasiva frente al despliegue de las cosas alrededor” (212). Díaz-Plaja intenta disminuir la importancia del Modernismo al compararlo con lo sensible, lo bello que caracteriza al sexo femenino. Sin embargo, su observación dualista no toma en cuenta toda la complejidad de la naturaleza humana. Busca definir el Modernismo con una simpleza para intentar quitarle mérito a Darío y al Modernismo latinoamericano. Con esta crítica del Modernismo sale a la luz la problemática de lo femenino en las sociedades predominantemente patriarcales.

El ataque hacia lo femenino del Modernismo representa un intento de suprimir la posibilidad de una identidad fluida en el ser humano o una identidad andrógina. La organización de ideas en sistemas binarios no nos permite considerar la posibilidad de que el ser humano, en ámbito del género y sexualidad, sea más que simplemente un hombre como la representación de lo masculino o una mujer como lo femenino. Gilles Deleuze hace crítica de esta lógica binaria con su noción de rizomas. Deleuze no cree en el sistema arbolesco que tiende a establecer jerarquías, ya que a través de éste no se puede hablar de la multiplicidad de identidades. “The only way to get outside the dualism is to be-between, to pass between, the intermezzo” (277). Se puede argumentar que el Modernismo de Darío está ubicado en este estado “intermedio” y que por esto ha sido cuestionado por sus críticos. De acuerdo con Deleuze, “the rhizome is an acentered, non-hierarchical, nonsignifying system without a General and without an organizing memory or central automation, defined solely by a circulation of states” (1459).

El mundo de los sueños afirma el deseo de Darío de entrar en otras realidades con el propósito de intercalarlas para poder establecer una imagen de multiplicidad que afecte nuestra noción de identidad: “...en el sueño, el hombre se desdobra; el cuerpo y el alma pueden aislarse uno de otro, o encontrarse en condiciones distintas del estado normal” (Darío 147). Él mismo pasaba mucho tiempo en este estado “intermedio” donde intentaba encontrar explicaciones para la compleja naturaleza humana. Sin embargo, Darío discute el precio que uno puede llegar a pagar si posee un espíritu inquieto. Hace la conexión entre el arte, el ensueño y la locura en “Grandville” explicando que el artista nombrado “se dedicó a transponer en el papel sus visiones o concepciones sómnicas, y sabido es que este artista que en su vida íntima fuera de humor tranquilo, y hasta jovial, perdió la razón poco tiempo antes de morir” (117). En el caso de Darío, existe la posibilidad de que la recepción de su obra y el cuestionamiento de ésta despertaran dudas y viejos miedos en él y no le permitiera sentirse cómodo con el derrumbe de las barreras binarias en su vida. Una de estas barreras pudo ser la del género y de la sexualidad.

Durante su estancia en Argentina, es probable, que Darío visitara los prostíbulos controlados por el estado como una manera de prevenir la extensión de la práctica de la homosexualidad. Según Salessi, hombres jóvenes y solteros iban a estos lugares en gran número. “State regulated heterosexual prostitution was a measure conceived as a defense against the proliferation of homosexual relations in a city with a large population of

young single men, who in many cases found a place to socialize only in brothels” (349). Darío era un joven soltero durante su estancia en Argentina y si consideramos su gran interés por lo oculto y por lo raro, es probable que tuviera interés en las “desviadas” prácticas sexuales. Sin embargo, en este ambiente represivo y debido a su educación en el ambiente casi colonial de Nicaragua, Darío se vio forzado, consciente o inconscientemente, a ocultar ciertos deseos sexuales, ya que en este tipo de sociedad, no se aceptaba ningún tipo de ambivalencia sexual en la esfera pública. En la sociedad argentina de esta época, la homosexualidad fue vista como una práctica contra la naturaleza humana.

Darío provenía de una cultura de fuerte tradición católica en la cual pasó su juventud y sus años de formación. De acuerdo con Nasrudin Subhi y David Geelan, en un estudio sobre la colisión de cristianismo y la homosexualidad, muchos de los encuestados indicaron que su denominación religiosa se opone a su homosexualidad considerándola pecaminosa y que los homosexuales son vistos como personas malas por parte de su iglesia. “They stated that a few biblical passages were highlighted to condemn homosexuality, and reported being instructed to pray for forgiveness, making them feel alienated in their own congregations” (1385). En gran número de casos esta alienación ha resultado en el crecimiento de depresión en los homosexuales hasta incluso los ha llevado a considerar la opción del suicidio. En su texto *The Politics of Posing* Sylvia Molloy presenta la noción de “posing” con respecto a la relación entre Oscar Wilde y América Latina. Se sabe que varios escritores latinoamericanos han sido inspirados por Wilde y su manera de ser. El intento de imitar a Wilde y crear literatura que se opone a la construcción nacional de la identidad ha provocado cuestionamientos e inseguridad en círculos intelectuales. “Posing makes evident the elusiveness of all construction of identity, their fundamentally performative nature. It increasingly problematizes gender, its formulation and its divisions: it subverts categories, questions reproductive models, proposes new modes of identification” (Molloy 147).

En Argentina, Darío experimenta el pánico colectivo hacia la homosexualidad y la condena de las personas que se salen de las normas tradicionales de la sociedad. Es necesario tomar en cuenta que durante buena parte de su vida, su creación literaria es, al mismo tiempo, apreciada y juzgada como un arte afeminado como lo hemos observado anteriormente. Existe la posibilidad de que la constante presión social lo haya llevado a la angustia y a la incomprensión de su ser, ya que sus propios intentos de salirse de los esquemas binarios, en varios casos, iba en contra de lo aceptable en la sociedad. Esto lo observamos en su manera de percibir lo sobrenatural como parte de la realidad. Según Darío, “Hoy la ciencia sería estudiar esos misteriosos casos. Se quiere, naturalmente, quitar a todas esas manifestaciones todo aspecto sobrenatural. Se inventan nombres de base griega y aparatos de laboratorio. La psicología experimental se mezcla en el asunto”(89). Darío busca la libertad en el sueño y en la pesadilla. Para él, esos “pertenecen a un estado singular en que nuestro doble, o astral, como dicen los especialistas, encuentra la libertad relativa de su medio” (106). Los sueños y las pesadillas despiertan en Darío el interés por investigar lo misterioso en la vida para poder

entender el misterio que él mismo traía en su ser.

La lucha interior de Darío también está expresada en su texto “Edgar Poe y los sueños” que le sirve para afirmar su admiración por el escritor norteamericano. Según Cristina Bravo Rozas, “Poe se convierte en el primer poeta visionario al que reivindica, pues piensa que a través de ese mundo de sueños que transmite, muestra el misterio de las cosas. La figura del poeta mago capaz de vislumbrar la realidad se personaliza la figura de su admirado Poe” (176). Darío admira la capacidad de Poe de salirse de la realidad, tal como es definida por la sociedad, para entrar en un mundo donde es necesario el uso de la sensibilidad para poder interpretar las cosas. “Todo esto es sueño, simplemente sueño, una especie de sueño que, naturalmente, no es dado tener a cualquiera. Hay que tener la sensibilidad, el alma, la cultura y la fisiología de Poe, para soñar de esa manera. Él escribió eso despierto, pero en la atmósfera del ‘dream’ que nunca le abandonaba” (Darío 183). Aquí, Darío expresa su admiración por la vida de Poe quien solía pasar mucho tiempo intoxicado. “El triunfo del gran yanqui – a pesar de que vacila a veces y habla de dificultad, de imposibilidad de expresar ciertas cosas -, es el haber logrado comunicar con los recursos de su idioma, algo de lo que aprendió a percibir en el reino místico y en los imperios de la sombra” (194). Darío narra que el “influjo de los excitantes” le ayudó a Poe a la hora de escribir algunos de sus más “anormales”, más “raros” y “ultradiabólicos” trabajos. Una vez más surge el interés del poeta por lo misterioso y lo raro y es, precisamente, este aspecto lo que más le atrae en Poe.

En *El mundo de los sueños*, Darío siente la necesidad de exponer parte de su vida privada al público. Se decide a contar sus sueños y a compararlos con los textos de otros escritores y pensadores que contribuyeron a esta temática. Al leer *El mundo de los sueños*, observamos cómo Darío trasciende las fronteras entre la vida y el sueño con el propósito de abrir nuevos horizontes del conocimiento humano. Según Darío, “...sea de un modo o de otro, es el caso que hoy se reconocen como exactos hechos que atañe se tenían por supersticiones o ingenuas y primitivas creencias populares” (89). La ambigüedad que establece con sus obras, ya vimos que era cuestionada por los críticos que no querían aceptar y comprender su manera de escribir, pero se puede decir que Darío iba adelantado en comparación con sus críticos, porque percibía un mundo fuera del sistema binario de clasificación tan común en la filosofía tradicional. Sin embargo, es probable que la crítica le llegara a afectar en un momento dado. Según Alberto Acereda, “Darío, como líder y el más alto representante de los poetas del Modernismo hispánico, se enfrenta en la medida que le es posible a todos cuantos rechazan el arte, desprecian la poesía y arrinconan el culto a la belleza” (85). A pesar de luchar en contra de los críticos del Modernismo y de su propia persona, sus pesadillas se pueden ver como su incapacidad de librarse, por completo, de algunos sentimientos de culpa que llevaba consigo. Los sueños se le presentan como el escape de la realidad y como el medio de anunciación de los porvenires. Darío creía que el alma se comunica con nosotros a través de nuestros sueños y que “...no importa el intervalo que se suponga entre el sueño y su realización – el alma, por el medio de las imágenes propias y naturales que pueden llamar elementos, lo anuncia” (151). No cabe duda de que Darío estuvo consciente de ser diferente en un mundo donde todo se intentaba definir y etiquetar para poder controlarlo.

Su creciente interés por lo “diferente”, lo “raro” surge de su necesidad de ir más allá en busca de su identidad. El mundo en el que vivía, con sus definidas instituciones de poder y conocimiento, no le proporcionaba del todo una solución a su espíritu inquieto.

El mundo de la pesadilla de Darío y su abuso del alcohol, también apuntan hacia la posibilidad de una severa depresión en él. Cuando parece dar un paso adelante la fuerte tradición cristiana lo vuelve hacia atrás y estanca la liberación de su espíritu. Sus pesadillas demuestran que vivía y se mantenía en el límite de la vida. Se encontraba en un constante estado de perturbación emocional. Parece que no conseguía encontrar su lugar exacto en la vida porque sus visiones se contraponían, por un lado, a la visión conservadora de la religión cristiana y, por el otro, al positivismo científico. La sociedad y los críticos no le dejaban vivir en su realidad “intermedia” ya que su ambigüedad iba en contra del sistema de poder que quería tener control completo de sus ciudadanos. La sociedad patriarcal no le permitía a Darío quebrar con las barreras entre lo masculino y lo femenino. La intercalación de género en una posible identidad andrógina no era permitida como se observa en el caso de Argentina y en la contraposición de la Generación de '98 y del Modernismo. Lo femenino en un hombre solo podía significar lo anormal o lo homosexual que en la época fue visto como una condición de enfermedad mental. La constante presión de acceder a la moral y a las reglas, establecidas por la sociedad, termina por causarle angustia a Darío. Su crisis emocional se manifiesta por medio de las pesadillas que surgen violentamente de su subconsciente.

Notes

¹ Rama se refiere a “la tormenta” para hablar de la crisis espiritual de Darío provocada por las incertidumbres y los misterios de la vida. El intenso periodo de “la tormenta” en su vida le había llevado a experimentar con el espiritismo, la teosofía y el ocultismo para finalmente proporcionarle la vuelta a las tradiciones religiosas de su infancia.

¹ Alberto Acereda señala: “En el ámbito de la crítica historiográfica, al llegar a 1970, el crítico español Guillermo Díaz-Plaja incluyó un par de apartados en su libro *Hispanoamérica en su literatura* donde atendió a lo que él llamó ‘La quiebra del Modernismo’ (139-140) y ‘Actitudes antimodernistas’ (141-144). A la altura de ese año, Díaz-Plaja había ya disminuido su visión feminizante del Modernismo pero seguía definiendo el Modernismo como ‘una suntuosa fiesta musical que mostró el límite de las gracias retóricas del castellano’ (139). Su recuento historiográfico del agotamiento del Modernismo concede otra vez demasiada importancia al soneto de Enrique González Martínez de 1911. En el otro apartado, al aludir a las actitudes antimodernistas, Díaz-Plaja toma una particular visión del tema al juzgar – incomprensiblemente a nuestro juicio – ciertos poemas de César Vallejo como actitudes antimodernistas...Lo antirético que Díaz-Plaja observa en otros autores como Vicente Huidobro o Jorge Luis Borges o la cuestión del compromiso social en la poesía de Pablo Neruda parecen ser razones suficientes para el crítico español a la hora de ver ‘antimodernismo’. A nuestro juicio, la cuestión no puede reducirse a esos ejemplos, sino que cabe ahondar en otras valoraciones” (339-340).

¹ Molloy: “Not all turn-of-the-century posing refers unequivocally to the homosexual, a subject yet to be defined and in whose formulation, both cultural and legal, Wilde's trials played such a large part. But I would argue that all turn-of-the-century posing does refer equivocally to the homosexual, for it refers to a theatricality, a dissipation, and a manner (the uncontrollable gesturing of excess) traditionally associated with the nonmasculine or, at the very least, with an increasingly problematic masculinity“(146-147).

Works Cited

- Acereda, Alberto. *El antimodernismo: debates transatlánticos en el fin de siglo*. Palencia: Cálamo, 2011.
- Benjamin, Walter. *Poesía y Capitalismo*. Madrid: Taurus, 1999.
- Blandón, Guevara Erick. *Discursos Transversales: La recepción de Rubén Darío en Nicaragua*. Managua: Banco Central de Nicaragua, 2011.
- Bravo Rozas, Cristina. "Los juegos terroríficos de Rubén Darío." *Anales de Literatura Hispanoamericana* 31 (n.d.): 171-92. *JSTOR*.
- Darío, Ruben. *El mundo de los sueños*. Ed. Ángel Rama. [S.I.]: Univ. Of Puerto Rico, 1973.
- Deleuze, Gilles, and Félix Guattari. *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. Minneapolis: University of Minnesota, 1987.
- Díaz-Plaja, Guillermo. *Modernismo frente a Noventa y Ocho; Una introducción a la literatura Española del siglo XX*. Madrid: Espasa-Calpe, 1951.
- Foucault, Michel. "From The History of Sexuality." *The Norton Anthology of Theory and Criticism*. Ed. Vincent B. Leitch. 2nd ed. New York-London: W. W. Norton, 2010. 1502-1521.
- Freud, Sigmund. "From The Interpretation of Dreams." Ed. Vincent B. Leitch. 2nd ed. New York-London: W. W. Norton, 2010. 824-841.
- Molloy, Sylvia. "The Politics of Posing." *Hispanisms and Homosexualities*. Ed. Robert McKee Irwin. Durham: Duke UP, 1998. N. pag.
- Paz, Octavio. *Obras completas de Octavio Paz*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Rama, Ángel. "Sueños, espíritus, ideología y arte del dialogo Modernista con Europa." Prólogo. *El mundo de los sueños*. By Rubén Darío. N.p.: Univ. de Puerto Rico, 1973. 5-54.
- Salessi, Jorge. "The Argentine Dissemination of Homosexuality." *Journal of the History of Sexuality* 4.3 (n.d.): 337-68. *JSTOR*.
- Subhi, Nasrudin, and David Geelan. "When Christianity and Homosexuality Collide: Understanding the Potential Intrapersonal Conflict." *Journal of Homosexuality* (n.d.): 1382-402. *JSTOR*.